

Aviso al lector

La lectura integral y continuada de una obra tan voluminosa como esta visión general de la historia social del cristianismo primitivo puede ser tomada en consideración sólo de manera excepcional. De ahí que nos permitamos sugerirle al lector que emprenda la lectura por partes.

El libro ha sido redactado de manera que permita una lectura independiente de cada una de sus cuatro partes. Por eso, quien esté interesado en especial por el tema «historia social del judaísmo en la tierra de Israel y los seguidores de Jesús» puede empezar, directamente, por la segunda parte. Por medio de oportunas remisiones en nota a las páginas correspondientes, se atrae constantemente la atención del lector hacia datos importantes presupuestos, que, en este caso, se encontrarán expuestos de un modo más detallado en la primera parte, donde presentamos, por ejemplo, la economía antigua en general o nuestro modelo de estratificación social de las sociedades mediterráneas. En teoría, es posible leer hasta un solo capítulo. Por ejemplo, el segundo de la cuarta parte, que trata sobre: «Las mujeres entre los seguidores de Jesús en la tierra de Israel», o el capítulo tercero de la tercera parte, dedicado a «Los conflictos exteriores de los creyentes en Cristo con el paganismo y el judaísmo de la diáspora».

Las abreviaturas son las habituales en este campo. En algunos lugares presentamos también términos griegos, latinos, hebreos o arameos, por lo general siempre de forma transcrita. Por otra parte, los términos hebreos o arameos han sido señalados con claridad (hebr. o aram.).

Dada la enorme variedad de los materiales reunidos hemos renunciado a la elaboración de un índice temático. Con todo, al final del libro hemos reproducido el índice de los pasajes bíblicos citados.

Dedicamos el libro a la memoria de nuestros padres, los cuales, junto con muchas otras cosas, nos enseñaron a mirar de manera concreta la rea-

lidad humana y, por consiguiente, también su correspondiente contexto social.

Los autores
Basilea-Neuendettelsau, marzo de 1995

Introducción

Esta *Historia social del cristianismo primitivo* pretende proyectar una mirada general sobre las condiciones de la vida económica y social de los grupos o comunidades que, en el Nuevo Testamento, están unidos al Jesús histórico o se vinculan al Cristo resucitado. En consecuencia, cubre un período de casi cien años, a comienzos de la era cristiana. Es el tiempo en que fueron compuestos los 27 libros del Nuevo Testamento y acaecieron los hechos que narran. Hemos intentado llevar a cabo una síntesis a partir de una multiplicidad de estudios particulares. Hemos pretendido delimitar el marco global de la historia social del cristianismo primitivo sobre el fondo de los correspondientes conocimientos relativos a las sociedades mediterráneas en general. De ahí que no se trate de una historia política o de una historia de los acontecimientos que caracterizaron al cristianismo primitivo. En este libro trataremos sólo de manera marginal de los acontecimientos históricos del tiempo que tomamos en consideración.

1. *La expresión «cristianismo primitivo»*

Conservamos la expresión «cristianismo primitivo» por razones de orden pragmático¹. La expresión, desde el punto de vista del contenido, se refiere, *por una parte*, a diferentes fenómenos relativos al seguimiento de Jesús en la tierra de Israel y, por consiguiente, al primer movimiento de Jesús, a la «comunidad primitiva de Jerusalén» y a aquellas a las que llama Pablo «comunidades de Judea» y a las comunidades mesiánicas situadas en la tierra de Israel después de la destrucción del segundo templo (70 d.C.); *por otra*, las comunidades cristianas situadas en las diversas ciudades del Imperio romano (fuera de Palestina), en especial las comunidades paulinas

¹ Sobre la problemática relacionada con esta expresión, cf. sólo VOUGA 1994, 12s.

y aquellas que podemos reconocer, también después del año 70 d.C., a partir de los escritos neotestamentarios². En este sentido, podríamos hablar también de una «historia social del Nuevo Testamento».

2. *Delimitación geográfica*

Podemos delimitar, pues, con suficiente claridad el *período histórico* de la historia social del cristianismo primitivo del que intentamos hablar en este libro. Se trata del siglo I d.C. El *ámbito geográfico* es más difícil de delimitar. Con frecuencia no poseemos ninguna información directa sobre los lugares en que fueron compuestos los escritos del Nuevo Testamento o sobre los territorios en que habitaban sus destinatarios. Lo que decimos vale, en particular, para los Evangelios, aunque también para algunas Cartas. Disponemos de información más precisa sobre Pablo y sobre los grandes viajes que le llevaron a muchas ciudades importantes del Imperio romano (entre ellas Antioquía, Damasco, Éfeso, Tesalónica, Corinto o Roma), donde hemos de buscar las comunidades fundadas por él. Como es natural, también Jesús y sus seguidores son fáciles de localizar. Proceden de una región agrícola de Galilea situada en las proximidades del lago de Genesaret. Asimismo, tras la crucifixión de Jesús en Jerusalén, se constituyó en esta ciudad una comunidad estable de discípulos suyos, la así llamada comunidad primitiva de Jerusalén, cuyo influjo se hizo sentir, de manera progresiva, también en los territorios vecinos, hasta Antioquía de Siria. Sin embargo, ¿dónde fue compuesta la Carta a los Hebreos?, ¿dónde habitaban sus destinatarios? ¿Dónde vivía el autor de la Carta de Santiago? Esta Carta va dirigida a las doce tribus de la diáspora (Sant 1,1); por eso se dirige, al menos en principio, a todo el mundo habitado de la cuenca del Mediterráneo. De ahí que sea oportuno que también nosotros tengamos presente esta amplia perspectiva geográfica en nuestra descripción. En efecto, a pesar de las muchas incertidumbres que reinan en algunos puntos, podemos afirmar que los autores y los destinatarios de los escritos neotestamentarios vivían todos dentro de lo que era entonces el Imperio romano.

3. *Ubicación socio-geográfica*

En consecuencia, formaban parte de sociedades que sufrían, con mayor o menor intensidad, las influencias políticas y militares, económicas, sociales y culturales de un sistema social que tenía su centro director

² Cf. pp. 14ss; más detalles en las pp. 259 y 339.

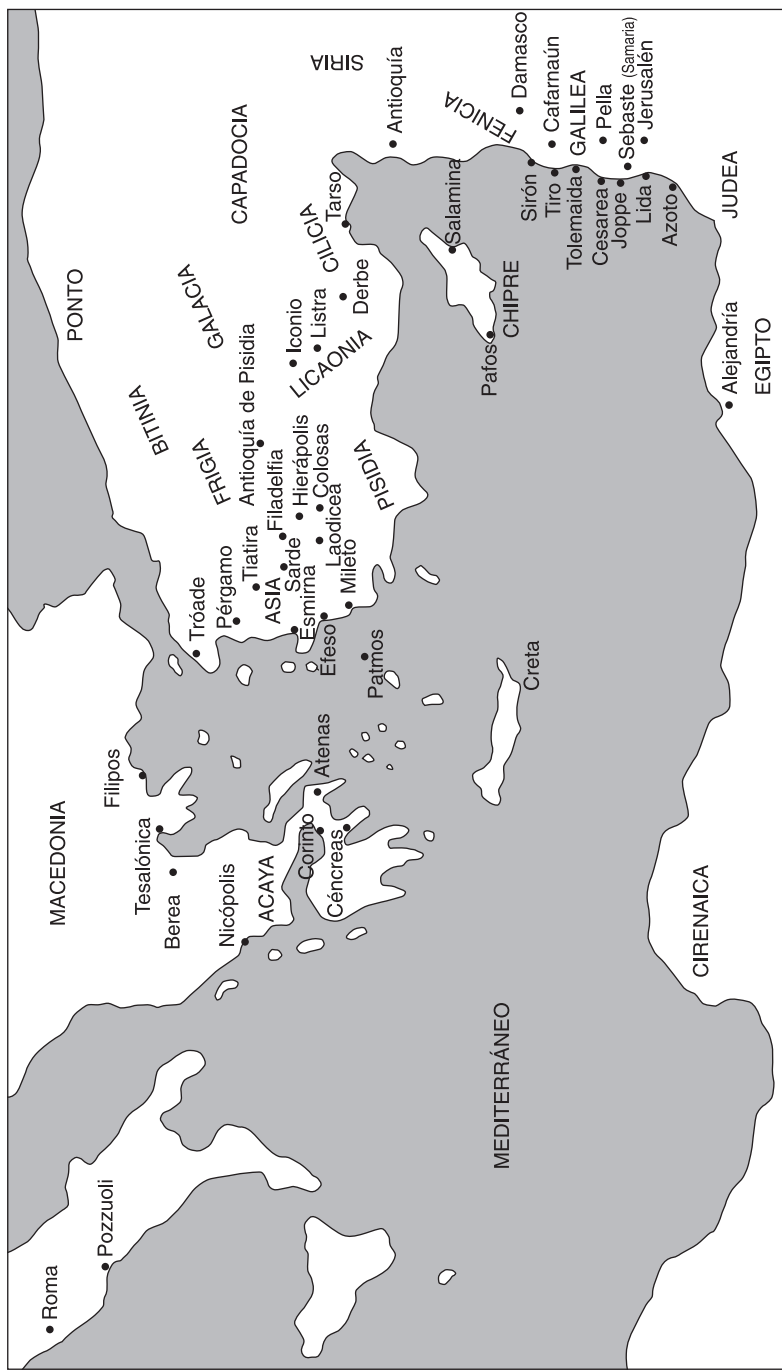


FIG. 1. Cristianismo primitivo urbano en el mundo mediterráneo (según el Nuevo Testamento).

en Roma y en los emperadores romanos³. Desde el punto de vista *socio-geográfico*, se trata de territorio que se encuentra en torno al Mediterráneo⁴. Más exactamente, se trata del territorio que, visto desde Roma, cubre Italia, la franja costera que se extiende por Grecia y Asia Menor, e incluye, por último, Siria y la tierra de Israel (Palestina). Hacia finales del siglo I y comienzos del II engloba también Bitinia, situada en la región noroccidental del Asia Menor⁵. Más abajo, hacia el sudeste, la frontera está formada por Arabia (Gal 1,17). El mapa adjunto permite proyectar una mirada de conjunto sobre este amplio territorio.

4. *Pertenencia de las comunidades creyentes en Cristo al mundo mediterráneo*

El mundo de los hombres de que habla el Nuevo Testamento es, pues, el mundo mediterráneo del siglo I. Desde el punto de vista socio-geográfico nos encontramos en un ambiente que presenta importantes elementos comunes, tal como han mostrado los estudios etnológicos o antropológicos (antropología cultural y social) comparados⁶. Estos estudios —estimulados sobre todo por Malina⁷— se han extendido asimismo al Nuevo Testamento. Por eso podemos afirmar que las sociedades del mundo romano estaban ligadas, culturalmente, por una multiplicidad de elementos comunes. Esto vale también, de modo análogo, para las relaciones políticas y socio-económicas. En efecto, por muy profundo que se quiera considerar el grado de asimilación de las diversas regiones, producto de la dominación romana ejercida en el seno del *Imperium romanum*, no existe el menor asomo de duda de que, en conjunto, las estructuras económicas y sociales en el ámbito de las ciudades y de las zonas rurales estuvieron modeladas por factores análogos. Para el fin que aquí nos proponemos, podemos partir del hecho de que —a pesar de todas las particularidades— las condiciones económicas y sociales reinantes en las ciudades y en las zonas rurales del mundo grecorromano, y también en la tierra de Israel,

³ Puede verse una consideración de conjunto sobre la expansión de Roma en CHRIST² 1984, 22ss, 39ss, 62ss.

⁴ Su extensión hacia Oriente no se puede definir con claridad. Así, desde ciertos puntos de vista, se podría hablar incluso de un territorio cuya designación geográfica de «Asia Anterior» expresa también unas condiciones económicas y sociales comparables con el resto del Imperio. Cf. KIPPENBERG 1991, 220ss.

⁵ Podemos deducirlo de la famosa carta de Plinio el Joven al emperador Trajano sobre los procesos judiciales a los cristianos.

⁶ En este punto sólo podemos señalar pocas fuentes bibliográficas. Son fundamentales para el conocimiento del ambiente del mundo mediterráneo los estudios de BRAUDEL 1990; HORDEN-PURCELL 1986; DAVIS 1977; PITT-RIVERS 1977.

⁷ Aquí remitimos sólo a MALINA 1993.

eran *estructuralmente* semejantes. Es posible reducirlas, de modo global, a un *tipo de sociedad* común: el de las *sociedades agrícolas desarrolladas*⁸. Naturalmente, no pretendemos decir que el conglomerado de sociedades existentes en la cuenca mediterránea y dominadas por Roma constituyeran una sociedad unitaria⁹. Aquí nos referimos sobre todo a los «rasgos comunes» de la estructura económica y social¹⁰. A este respecto habla Alföldy también de la «extensión del ordenamiento jurídico de Roma», que iba ligado a la «sanción de formas de dependencia sociales sobre la base de principios unitarios, de la constitución de elites “romanas” en virtud de criterios económicos, sociales, políticos e ideológicos casi idénticos»¹¹. Podemos afirmar con Alföldy:

«En conjunto, el Imperio romano estaba caracterizado por un sistema económico y social unitario, dado que este sistema, diferente según las provincias o las regiones, o estaba modelado claramente o, al menos, perseguía el objetivo del proceso de desarrollo económico y social, sin que existieran de verdad modelos alternativos claros»¹².

De manera análoga, se parecen también entre ellas las modernas sociedades industriales occidentales, aunque, ciertamente, podamos registrar diferencias, como las que hay, por ejemplo, entre los Estados Unidos y Alemania o Francia. Ahora bien, en su conjunto, las modernas sociedades industriales se distinguen de las sociedades agrícolas sólo a partir del desarrollo industrial, como podemos constatar, aún en nuestros días, en diversos países del Asia Oriental o también en América Latina. La *historia social del cristianismo primitivo* se inserta, por consiguiente, en el marco de la historia social de las sociedades mediterráneas del siglo I. Es en este marco más extenso donde las afirmaciones directas o indirectas del Nuevo Testamento sobre los aspectos económicos y sociales adquieren su perfil. Al mismo tiempo, estas afirmaciones pueden ser usadas como fuente para el conocimiento de las condiciones de vida de aquel tiempo. De esta suerte, la *historia social del cristianismo primitivo* debe asumir también la tarea de lanzar una mirada sobre las condiciones económicas y sociales del mundo mediterráneo del siglo I. Eso es lo que vamos a hacer en la *primera parte*.

⁸ Cf. pp. 19ss.

⁹ Las diferencias existentes entre las diferentes regiones y sociedades del Imperio romano han sido subrayadas por VITTINGHOFF 1980, 31ss.

¹⁰ Cf. al respecto ALFÖLDY 1986, 71; cf. asimismo la crítica que CHRIST 1980, 14, realiza a ALFÖLDY.

¹¹ ALFÖLDY 1986, 71.

¹² ALFÖLDY ³1984, 93.

5. *Distinción basilar de las sociedades representadas en el Nuevo Testamento*

Vamos a introducir aquí una distinción básica entre *los seguidores de Jesús en la tierra de Israel y las comunidades de creyentes en Cristo* de fuera de Israel, *en las áreas urbanas del Imperio romano*. A este respecto, son decisivas, sobre todo, las particularidades regionales correspondientes a la condición económica, social y religiosa del judaísmo en Israel, particularidades que han influido asimismo en los seguidores de Jesús en la tierra de Israel. Con otras palabras, los seguidores de Jesús formaban parte de la sociedad mayoritaria hebrea de la Palestina de ese tiempo, mientras que las comunidades de creyentes en Cristo de fuera de Israel vivían en las áreas urbanas de una sociedad mayoritariamente pagana. Por otra parte, tenemos también en cuenta la composición étnico-religiosa de los grupos a que pertenecían los seguidores de Jesús en la tierra de Israel, a diferencia de la correspondiente a las comunidades de creyentes en Cristo de fuera de Israel. Estas últimas estaban modeladas en su constitución precisamente por el hecho de que, en ellas, los miembros de la sociedad mayoritaria pagana estaban en comunión religiosa y social con los judíos de la diáspora; más aún, poco a poco, la adscripción de gente no judía se vuelve dominante. Por el contrario, los grupos de seguidores de Jesús en la tierra de Israel estaban constituidos, prácticamente, sólo por judíos; la presencia de paganos en estos grupos se hace sentir, de manera marginal, a lo sumo en los últimos treinta años del siglo I. En consecuencia, desde el punto de vista socio-histórico y religioso, hemos de comprender el seguimiento de Cristo en la tierra de Israel como un fenómeno del judaísmo palestino del siglo I d.C. Con la expresión «seguimiento de Cristo» entendemos el movimiento de Jesús en sentido propio y verdadero, la así llamada comunidad primitiva de Jerusalén y las comunidades mesiánicas situadas en la tierra de Israel, representadas, a nuestro modo de ver, por el Evangelio de Mateo y el Evangelio de Juan.

De todas estas agrupaciones trataremos en la *segunda parte*, donde nos ocuparemos de las condiciones socio-económicas que imperaban en la tierra de Israel y de su importancia para la situación religiosa. Las comunidades de creyentes en Cristo de fuera de Israel, a pesar de su proximidad a la tradición religiosa judía, especialmente por razones sociológicas, no constituyen ya un fenómeno del judaísmo. Lo demuestra simplemente el hecho de que existieron al margen de las sinagogas de la diáspora y, por consiguiente, independientemente de las estructuras sociales del judaísmo de fuera de Israel. Por lo demás, en virtud de la concepción que tenían de sí mismas, las comunidades de creyentes en Cristo se distinguieron tanto

del judaísmo (en territorio de Israel o en la diáspora) como de la sociedad mayoritariamente pagana¹³.

En la *tercera parte* presentaremos el perfil de la historia social de estas comunidades urbanas de creyentes en Cristo.

Por último, en la *cuarta parte*, describiremos la condición particular de las mujeres en el mundo mediterráneo en general, así como en el movimiento de Jesús y en las comunidades de creyentes en Cristo, tanto dentro como fuera del territorio de Israel, en particular.

¹³ Ampliamos todo esto en las pp. 339s.